

Carlos López Degregori

¿Hay libros o pasajes de libros que han cambiado su vida?

Muchos. Pero creo que debo hoy mencionar a los que me descubrieron la fuerza de la ficción y la palabra. Me refiero a una colección de cuentos de Andersen, a las aventuras de Alicia y a muchas páginas de *El tesoro de la juventud*. Fueron lecturas que realicé antes de los diez años y "La reina de las nieves" o "Los zapatos rojos" aún viven en mí. Casualmente, esos zapatos rojos aparecen transfigurados en un poema aún inédito que formará parte de mi próximo libro.

La Biblia, que habla de ángeles, demonios y milagros, ¿pertenece a la literatura fantástica?

Sí, especialmente por los demonios.

El sufrimiento de mil seres humanos ¿es más que el de uno solo?

Todo sufrimiento es terrible y con él no sirven las estadísticas.

Una superficie roja de un kilómetro cuadrado ¿es más roja que una superficie del mismo color y de un metro cuadrado?

Tal vez pueda darte una respuesta acertada cuando viaje a Marte, el planeta rojo.

¿Puede usted pensar algo para lo que no exista una palabra?

Creo que eso es lo que hace muchas veces la poesía. Presentir o señalar algo que está más allá del lenguaje.

¿Puede usted explicar lo que significan las palabras "o sea" o "ya pues"?

Ya pues, no te pases... *o sea*, soy un profesor de lenguaje aquí en la universidad.

¿Qué puede impulsar a un nihilista a querer convencer a otros de la propia opinión de que nada tiene sentido?

Todo nihilista (y lo fui en alguna oportunidad) alberga la secreta esperanza de que alguien pueda convencerlo de que sí hay varias cosas que tienen sentido.

¿Qué justifica la representación de una muerte horriblemente cruel mediante un bello cuadro, una bella música o unos bellos versos?

El arte no necesita justificaciones.

Cuando varias personas leen el mismo libro, ¿leen realmente lo mismo?

Nadie lee el mismo libro. Ni siquiera el autor.



Si el arte consiste en omitir, ¿no es entonces el arte supremo no hacer absolutamente nada?

Afortunadamente el arte es hacer y no hacer, recordar o señalar y omitir; y sobrevive pleno en sus contradicciones.

¿Están obligados los lectores a entender a un escritor o está obligado el escritor a hacerse entender por los lectores?

Contesto desde la poesía. En ella no importa el entendimiento o las respuestas; solo el estremecimiento y las preguntas.

¿Hay libros que le hacen a uno enfermar o recobrar la salud?

Los libros elegidos, y que parecen escritos solo para uno, te enferman, te sanan y te transforman.

¿Ha observado usted que un hada le satisface a cada persona tres deseos en el curso de su vida?

La palabra deseo, lo leí alguna vez, significa etimológicamente "echar en falta un astro" y siempre algo nos faltará. El ser humano es un sujeto deseante y detrás de todo deseo, al igual que las estrellas innumerables, siempre hay otro deseo.

UN VICIO

Recuerdo el verso de uno de mis poemas que está en *El amor rudimentario*: "Las hojas como un vicio nuevo de los árboles". Las hojas son una renovación, el anuncio de un nuevo ciclo y marcan el ritmo de la existencia. Como soy una persona de naturaleza adictiva, mis vicios, al igual que las hojas, surgen, maduran, se extinguen y renacen con el rostro de un vicio nuevo. Pero todos son secretos, inconfesables, porque el vicio perfecto solo puede brillar en la soledad. Repetiré, pues, las antiguas palabras del *romance* español del Conde Arnaldos: yo no digo mi canción (o mi vicio) sino a quien conmigo va.

Esta revista se terminó de imprimir en noviembre del 2014
en el Departamento de Impresiones de la
Universidad de Lima.